

Alya Sometimes Hides Her Feelings in Russian

V1E

Epilogo: Toma mi mano.

“Uf... No me gusta que me engañen así, pero supongo que iba a pasar algún día.”

Después de que Touya le dijera a Masachika que pasara al día siguiente con el papeleo y le dijera a Alisa que ya había terminado por hoy, Masachika y Alisa caminaron hacia la puerta de la escuela bajo el oscuro cielo nocturno. Mientras Masachika refunfuñaba para sí mismo, Alisa lo siguió de cerca en silencio, con una expresión ligeramente abatida. Pero cuando estaban a medio camino de la entrada, Alisa se detuvo de repente.



“Hola.”

“¿Mmm? ¿Qué pasa?”

“...”

Masachika miró a Alisa, pero ella no dijo nada. Sus ojos azules reflejaban emociones encontradas mientras lo miraba fijamente a los ojos, y él la miraba fijamente a ella en silencio.

“¿De verdad vas a unirte al consejo estudiantil?” “Sí.”

“¿Eso es...?”

Hizo una pausa antes de continuar con firmeza:

“¿Eso es para que puedas postularte a vicepresidente junto a Yuki?” “¿Y si lo fuera?”

Respondió a la pregunta de Alisa con otra pregunta.

“¿Te rendirías y abandonarías la contienda si ese fuera el caso?”

Tras cerrar los ojos brevemente, como para sofocar cualquier dependencia que sintiera, Alisa los abrió de nuevo, revelando un brillo radiante.

“...No”, respondió a su provocación. “Voy a ser la presidenta del consejo estudiantil, pase lo que pase... incluso si eso significa competir contra ti. No voy a rendirme”.

Masachika soltó una carcajada y esbozó una sonrisa. Esa poderosa luz en sus ojos era lo que él quería ver, lo que quería proteger. Se sentía atraído por el brillo radiante de su noble alma, y hasta ese momento, la había ayudado desde las sombras para evitar que ese brillo se nublara. Pero ya no. De ahora en adelante...

“...De acuerdo”, dijo Masachika, asintiendo con los ojos cerrados.

“¡...!” Alisa apretó los labios con fuerza y bajó levemente la mirada hasta que Masachika abrió de golpe los ojos como platos y declaró:



"Entonces te nombraré presidenta". "¿Eh...?"

Su expresión se tornó perpleja, pero Masachika la miró directamente a los ojos y le tendió la mano.

"Haré todo lo que esté en mi mano para nombrarte presidenta si eso es lo que deseas. Ya no estarás sola. De ahora en adelante, estaré a tu lado para apoyarte. ¡Así que no digas ni una palabra y simplemente toma mi mano! ¡Alya!"

Innumerables preguntas le asaltaron la cabeza antes de ser reemplazadas por otras: ¿Por qué? ¿Por qué yo? ¿Por qué no Yuki? Pero cada pregunta se desvaneció ante su mirada decidida sin llegar a sus labios.

Oh... Por eso...

Alisa comprendió de repente lo que pasaba. Masachika la vio a través de ella y supo lo terca que era. Por eso le dijo que no dijera ni una palabra más y que le tomara la mano. No necesitaba pedirle ayuda de esa manera. Si...

Alisa siempre estaba sola. Solo veía a los demás como competencia y los menospreciaba. Nunca pensó que habría alguien en quien confiar para apoyarla. Pero si había alguien

que la aceptara por completo, sin importar lo desesperanzada que estuviera... Si había alguien ahí para ella incondicionalmente... entonces...

“¡...!”

Ni siquiera Alisa podía identificar las emociones que brotaban de su corazón. ¿Estaba conmovida? ¿Anhelante? ¿Encantada? Era todo eso y, sin embargo, nada de eso. Se dejó llevar por las furiosas oleadas de emociones, casi al borde de las lágrimas, pero no lloró. No quería que el chico frente a ella la viera así porque probablemente él tampoco quería verla así. Alisa echó los hombros hacia atrás y miró hacia adelante con orgullo. No buscaba ayuda, pensó. No intentaría adularlo ni aferrarse a él. Tomó su mano como un igual.



“Bien. Tengo muchas ganas de trabajar contigo, Alya”, dijo Masachika con una sonrisa burlona, como si fuera un compañero igualitario, y su discreta amabilidad dibujó en el rostro de Alisa una sonrisa como la de una flor en plena floración.

“Gracias”.

La voz de su corazón se deslizó entre sus labios entreabiertos. Y entonces...

...las palabras de gratitud que accidentalmente se le escaparon de la lengua a Alisa y la sonrisa que brotó de lo más profundo de su corazón, una sonrisa que Masachika nunca antes había visto...

...aceleraron su corazón.

Y al mismo tiempo, le trajo a la mente un recuerdo cálido de hace mucho tiempo:

la sonrisa de esa chica.

¿Qu-qué es esta sensación?

El corazón le latía con fuerza en el pecho. Era el latido del amor, algo que nunca esperó volver a sentir después de la desaparición de esa chica.

Ja, ja... ¿En serio? No sabía que aún sentía emociones así.

No podía apartar la vista de la chica que tenía delante. Sus manos eran tan cálidas. El calor... ¿El dolor...?

"¡Ay, ay, ay! ¿¿Qué...?!"

Antes de que se diera cuenta, la sonrisa de Alisa se había convertido en algo impreso en su rostro, y apretaba con fuerza su mano como un torno. Él gritó mientras encorvaba su cuerpo con una mirada suplicante e inquisitiva, pero sus ojos se encontraron con una mirada bajo cero.



Я тебя люблю



"¿Estabas pensando en otra mujer hace un momento?", preguntó en voz baja. "¿Cómo lo supiste? ¡Uy..."

Inmediatamente se arrepintió de su reacción impulsiva, pero ya era demasiado tarde. Un sudor frío le recorrió la espalda al darse cuenta de lo terrible que había sido.

¡Mierda, mierda, mierda! Soñar despierto con otra chica del pasado mientras la heroína te confiesa su amor es una de las diez cosas que un protagonista de comedia romántica no debería hacer. ¡Creo que era la número dos cuando revisé las encuestas!

Por cierto, lo primero que no deberías hacer era ignorarla. Eso no solo arruinaría las cosas con la heroína, sino que también perjudicaría la opinión que el lector tenía de ti, así que era algo que debía evitarse a toda costa.



¿De verdad es momento de pensar en comedias románticas?!

Masachika cerró la puerta de la habitación nerd de su mente que había estado usando para escapar de la realidad. Sin embargo, no tenía ni una pizca de experiencia amorosa en la vida real después de la primaria, así que no tenía ni idea de cómo iba a salir de aquella situación. Y, por desgracia, Alisa le habló con una sonrisa escalofriante antes de que pudiera pensar en algo.

"Oye."

"¿S-sí?"

"¿No acabas de decir que estarías a mi lado y me apoyarías de ahora en adelante?"

"¿Eh? Ah, sí. Sí que lo dije. Síp."

Fue un poco vergonzoso oírla repetir lo que había dicho, pero Masachika no sonreía tímidamente bajo su mirada fría y penetrante. Su rostro solo se crispaba.

"Y aun así, enseguida empiezas a pensar en Yuki." "No estaba pensando en Yuki."

"...Hmph."

"¡¿Oye?! ¡Ay! ¡Eso duele muchísimo!"

En cuanto admitió que no era Yuki, Alisa le apretó la mano derecha como un torno de nuevo, haciéndole gritar "¡¿Por quéééé?!" para sí mismo. "Kuze."

"¡¿Eep?!"

"Si quieres que te perdone, no digas ni una palabra más y acepta lo que te mereces."

"...De acuerdo."

Tras notar que Alisa levantaba lentamente la mano izquierda, Masachika cerró los ojos, sabiendo lo que se avecinaba. De inmediato, una fuerte descarga le golpeó la mejilla como un rayo, lanzándolo hacia atrás, literalmente.



"Je... Je, je... Buena bofetada." "...Eres un idiota."

Él le levantó el pulgar, a pesar de estar patéticamente acurrucado en el suelo. Aunque ella puso los ojos en blanco, lo perdonó tal como le había prometido y le tendió la mano. Tras aceptar su ayuda para ponerse de pie, Masachika se sacudió los pantalones.

"¿Listo para ir a casa?" "Claro."

Y así, emprendieron su viaje a casa uno al lado del otro. No se acurrucaban ni guardaban distancia, pero estaban lo suficientemente cerca como para tomarse de la mano con naturalidad si lo intentaban. ¡Uf! Nunca me había dado una bofetada. Ahora me siento como un hombre de verdad.

¿Te golpeaste la cabeza contra el suelo al caerte? —¡No me hice daño en la cabeza!

Sí... Por desgracia, siempre te ha dado vueltas la cabeza.

Para que sepas, antes me llamaban el prodigio. —¿'El prodigio'? Ajá...

¡Guau! Parece que no me crees.

Aliviados de poder seguir bromeando como siempre, se acercaron un poco más, y para cuando llegaron a la entrada del apartamento de Alisa, su expresión reflejaba cierta preocupación.

...¿Estás bien de la mejilla? ¿Necesitas hielo? “No, estoy bien. No siento la mejilla derecha, pero no es tan grave si te imaginas que te acaban de sacar las muelas del juicio”, respondió Masachika alegremente con una leve mueca, como si le molestara inconscientemente.



“Eso no suena nada bien...”

Alisa se encogió de hombros mientras ponía los ojos en blanco cuando de repente levantó la vista como si se hubiera dado cuenta de algo, luego extendió el dedo índice y frotó la mejilla derecha de Masachika.

“¿De verdad no sientes la mejilla ahora mismo?”

“Oh, no... Estaba bromeando. La verdad es que todavía no siento mucho”, respondió con el corazón acelerado.

“...Ajá.”

Alisa sonrió con suficiencia e inmediatamente le puso una mano en el hombro mientras su sonrisa se acercaba suavemente.

“¿Eh?”

Una suave sensación le hizo cosquillas en la mejilla derecha a Masachika, y escuchó un suave golpe.

“¿Eh?”

Abrió los ojos de par en par, asombrado, mientras Alisa se apartaba rápidamente y lo miraba con desprecio.

**"¿De qué te sorprendes tanto? Solo fue un besito en la mejilla."
"¿Qué...? Pensé que solo te tocabas las mejillas al besarte..." "Sí, pero también haces el sonido de un beso."**

"Pero... ¿Eh?"

Esa sensación... ¿Era su mejilla o un beso?! "En fin, nos vemos mañana."

"Oh-oh, cierto... Nos vemos mañana."

Masachika estaba allí en cuerpo, pero no en espíritu, cuando vio a Alisa despedirse con la mano y entrar. Pero cuando ya no pudo verla, se puso una mano en la mejilla y se agachó. ¿Eh...?! ¿En serio?! ¿Cuál era?!



Se frotó la mejilla aún caliente, intentando recordar la sensación con desesperación, pero por mucho que lo pensara, no encontraba una respuesta definitiva.

"¡Alyaaa! ¿Me das una pista en ruso?! ¿Por favor!" Los gritos patéticos de Masachika resonaron en la oscura calle nocturna.

Traducido por:

ᨧᨧᨧ - RexScan